



"Nuestros cañones de hoy
son la garantía de nuestra
cultura de mañana"

AÑO I

Domingo, 14 de marzo de 1937

Núm. 4

EDITORIAL

España os está quitando el miedo, naciones de corpachón disforme y ánimo infantil. España os está demostrando cómo se paran los pies a los bravucones. España os enseña que el corazón y la razón son fuerzas que valen sabiendo aprovecharlas. Os estamos enseñando el camino. Os demostraremos con hechos fehacientes e incontrovertible, que el "coco" es un personaje fantástico de consejas. El pueblo español no admite desplantes, bravatas, palabras ni hechos chulescos. Sabe que el chulo es en último término, un tipo engendrado por la cobardía, y España, se atreve ella sola, con todos los chulos habidos y por haber, aunque estos se llamen Mussolini, Hitler o Fierabrás. Nosotros, españoles, no consentimos la menor provocación. No tenemos inconveniente en presentar batalla a cuantos quieran tenerla con nosotros. Somos de la tierra del "loco de Cervantes" y como él, salimos al palenque, por muchos gigantes que nos amenacen con las aspas gamadas de sus molinos fascistas. Nosotros os enseñamos cómo cuando un pueblo, con su Gobierno como expresión del mismo, se siente amenazado en sus libertades, integridad o intereses, quiere de veras defenderse, sabe luchar y vencer a todos los enemigos que se le pongan por delante.

Ni Alemania, país jaque de Europa, ni Italia, ladrona descarada de colonias, han podido, pueden ni podrán, conseguir sus negros designios de sojuzgar y repartirse el pueblo español con ser como son potencias cuyo principal objeto es la guerra, y para la cual se forman. España, país casi inerme, si se la compara con ellos, sabrá dar el merecido a sus canallescas apetencias.

Aprended del ejemplo. Nosotros tan sólo con coraje vencemos a los enemigos de la Democracia; vosotros, armados como potencias fuertes, ¿por qué teméis? Estáis haciendo un papel muy poco airoso. Os abofetea y no replicáis, os gritan amenazas y no osáis contestar.

¿No os queda amor propio en el mundo, o es que verdaderamente os intimida la planta del enemigo? De no ser así ya habrían dado pruebas de lo contrario. ¿A qué aguardáis, sino?

Las víboras de la revolución

He remozado estos días mi espíritu relejendo "Las Confesiones de un revolucionario" de Proudhon.

Sus pensamientos quedan fulgurando en mi alma, como estrellas lejanas y temblorosa.

"Lo que tomáis por la voz del pueblo no es más que el rugido de la multitud ignorante".

"Mostráis el puño al capital y estáis prosternados ahí ante la pieza de cinco francos".

"Que aquellos que os han seducido por utopías funestas, se golpeen el pecho. Deseo que no abusen jamás de su poder lo bastante para atraer sobre sus cabezas muy justas represalias".

"Las sectas son las víboras de la revolución. El pueblo no es de ninguna secta".

"Le República es como el sol; ciega a quien pretende negarla".

"Los individuos son susceptibles de clemencia; los partidos son despiadados".

"Soy del partido del trabajo, contra el partido del capital, y he trabajado toda mi vida. Ahora bien, que se sepa: de todos los parásitos que conozco, la peor especie es el parásito que se llama revolucionario".

"¡Libertad, he ahí la primera y la última palabra de la filosofía social".

En estas rutilantes expresiones, advertimos un deje de profunda amargura. Proudhon que las ha escrito, fué el gran cerebro y la gran alma de la revolución social de 1848. Su poderoso entendimiento resplandece a distancia sobre el fondo mediocre de los utópicos y chralatanes que dieron al traste con la gran experiencia que pudo ser aquella revolución.

La gobernaron gentes mediocres, egoístas, sectarias, y, a las veces, crueles que no supieron interpretar el gran momento humano y universal de que eran protagonistas. Y lo redujeron todo a estériles ambiciones y querellas de sectas y partidos.

En vez de alumbrar a la multitud por las sendas nuevas de la revolución.

(Continúa en la pág. 4.ª)

Ayudemos todos a Madrid, atacando

Madrid, el heroico Madrid, vuelve a ser atacado con furia. Es el quinto ataque el que nuevamente rompió los dientes de la bestia. Será el sexto y serán todos, porque Madrid—ya lo dijo nuestro general Miaja—será la tumba del fascismo. Esto se dijo en los primeros días, y esto se vuelve a decir en los últimos, porque sus nuevos ataques serán los que nos hagan tomar la gran ofensiva general. ¡Ayudemos todos a Madrid en la victoria final! ¡Aaquemos en todos los frentes con dureza! ¡Imitemos en la ofensiva a la heroica Asturias!

El ataque es la ayuda más eficaz que podemos ofrecer a nuestros camaradas de Madrid.

Asturias sabe por experiencia propia lo que en sí representa el fascismo. Ha vivido la represión más monstruosa que registra nuestra historia, y es por esto por lo que encima de todo quiere ganar la guerra. Sabed que si el fascismo pusiera sus pezuñas en España, no respetaría nada que represente cultura, ni a este sindicato ni aquel partido. Ni siquiera aquel

que hubiera vivido al margen de la lucha. Que se le acusara de pertenecer a una organización antifascista, fuera viejo o joven.

Es por esto por lo que nuestros bravos mineros dan todo lo que tienen que dar. ¡Que ejemplo más digno a imitar! No quieren ensayos de comunismo libertario, ni socialismo estatal. Quieren ganar la guerra, y si todos hubieramos hecho esto, no diríamos ¡no pasarán!, hubieramos pasado ya hace tiempo sobre el cadáver del fascismo internacional...

Camaradas artilleros, no estamos haciendo la revolución para un sindicato o partido. Estamos defendiendo la República democrática y parlamentaria de nuevo tipo.

¡Todo por el Gobierno! ¡Todo por nuestro Ejército! ¡Por el aplastamiento del fascismo: todos a una! ¡Ataque en todos los frentes y salvemos a Madrid! Así daremos la batalla final en toda España.

JAVIER SORIA

Artillero de "La Loca"

CARTEL DE GUERRA

Se suceden los tiempos de nuestras armas

En la Ciudad Universitaria, Las Rozas y Jarama nuestras fuerzas pasan a la ofensiva mejorando nuestras posiciones y consolidando otras.

En Andalucía el enemigo se ha roto—como en Madrid—los cuernos; en la provincia de Almería, en los contraataques de nuestras tropas en el sector de Pozo Blanco ha hecho retroceder al enemigo cinco kilómetros, dejando en nuestro poder abundante material, esto se sucede constantemente en todos los sectores.

En Asturias nuestras fuerzas conquistan Oviedo, casa por casa, y en otras ocasiones nuestras tropas avanzan sin encontrar seria resistencia; informes de unos evadidos demuestran la desmoralización de las tropas facciosas.

En Guadalajara el enemigo ataca con fuerzas procedentes de los países

firmantes de la "no intervención", cuatro divisiones italianas atacaron con rabiosa furia nuestras posiciones con objeto de cortar nuestras comunicaciones con Levante gran lujo de material bélico acompañó a las cuatro divisiones en su operación, nuestras fuerzas resistieron el ataque con valentía contraatacando a su vez dejando en nuestro poder material y prisioneros, últimamente se les ha conquistado nuevas posiciones quedando en nuestro poder abundante material de guerra, entre él una batería, el quinto ataque a Madrid ha sido frustrado, nuestras tropas han demostrado una elevadísima moral combativa, el enemigo ha podido comprobar que España tiene un Ejército Regular superior a los de bombo y platillo de Alemania e Italia, una división alemana espera su hora la cual será la última, ya que nuestras fuerzas acostumbran a dejar sobre el terreno a los que tienen la oscuridad.

(Continúa en la pág. 2.ª)

¡Por una industria por y para la guerra!

TEMAS ARTILLEROS

LEMA SEMANAL:

LIMPIEZA

Cuidemos nuestras armas El pobrecito cañón que se suicidó

Camarada artillero, habrás observado que cada semana tratamos un tema diferente pero que para ti se precisa ya que no dudamos que de él sacarás la enseñanza que nosotros deseamos para lo cual ponemos nuestro mayor interés.

Esta semana vamos a tratar de la limpieza y conservación del material en diferentes periódicos, folletos, etc. habrás observado los requerimientos que constantemente se hacen para que nuestro material bélico sea conservado en un buen estado que facilite su buen funcionamiento en cualquier momento en que la defensa de nuestra casa precise de su servicio.

Trato de este tema a pesar de tener en vosotros la confianza que vuestro trabajo ha sabido conquistar. Aún no hace una semana fué visitada nuestra batería por un oficial extranjero, el cual sacó de ellas la mejor impresión, el Hogar del Soldado, vuestros "Hoteles", vuestra disciplina fueron cosas que en él causó una favorable sensación, pero mayor fué al observar la limpieza de vuestros cañones.

Un cañón sucio no sirve y, por lo tanto, el enemigo tiene un enemigo menos, por lo tanto, el que deje sucio un cañón, su fusil, etc., hemos de considerarle faccioso, ya que colabora eficazmente al triunfo del fascismo, inutilizando nuestras armas.

Son muchas las armas que tenemos, cañones, tanques, aviones, máquinas, fusiles, morteros, etc., tene-

mos en gran cantidad, pero ¿de qué nos serviría si no cuidásemos de ellos?

Hemos de crear los "Stajanovistas" artilleros, los que verdaderamente sientan nuestra causa no cabe la menor duda se pondrán incondicionalmente a sus órdenes, ¿cómo?, nada más sencillo, todos sabemos que en la pieza cada uno tiene su puesto y, por tanto, definida su obligación. ¡Pues a cumplir con ella!

Siempre que terminemos de tirar hemos de limpiar el cañón, engrasarlo, ponerle el tapabocas, el cubrecierre y echar sobre él el encerado, con objeto de que no sufra el goniómetro, el nivel de ángulo de situación, etc.

Las granadas hay que tenerlas siempre a cubierto con objeto de evitar que se mojen.

Los fusiles hemos de limpiar muy a menudo, pues la tierra, el polvo de las chozas hacen que el cerrojo funcione con deficiencia, lo cual sería peligroso de tener que proteger en un momento grave nuestra batería.

Camaradas artilleros, hasta ahora hemos sido el ejemplo vivo de todas las cosas, continuemos siempre por el mismo camino.

Demostremos que en Artillería es donde surgen los verdaderos "Stajanovistas", que cada artillero sea uno.

Ni un fusil ni un cañón sucios. ¡Vivan los Artilleros "Sajanovistas"!

Vuestro Comisario de Brigada, FRANCISCO RODRIGUEZ.

¿De quién es España?

Próximo a los ocho meses de guerra, curtido y cicatrizado por el sol y por el frío, al trepidar del estampido del cañón y entre el tableteo mortífero de la ametralladora, se me ocurre preguntarme: ¿de quién es España?

La respuesta viene a mi imaginación rápidamente: de los españoles. Pero, ¿de qué españoles? Desgraciadamente puede decirse hoy que en España hay dos clases de españoles: los auténticos, los españoles del pueblo, los que honradamente forman este pueblo español, tan noble, tan grande, tan sufrido. Y los antipodas, los mal llamados españoles que sin contar con el pueblo han vendido su patria, es decir nuestra patria, porque gente que así obra no merece tener patria.

Queremos, ante todo, que España no sea morada de traidores ni de criminales. ¡Ah!, pero nos encontramos ante el doloroso y sublime trance de tener que defender a España de esos criminales: es doloroso porque los estragos de las guerras son monstruosos y sublime, porque no hay mayor gloria que la de ver a su patria limpia y libre de foragidos, aun a costa de la vida de muchos de sus mejores hijos, pero no importa el sacrificio, cuando los frutos no pueden ser mejores. Paz y Libertad. España no puede ser mancillada, porque

sus hijos no lo quieren, no lo consentirán, ¿qué hay que hacer? No tengo autoridad ni medios para opinar. Sólo sé y puedo decir que antes de dar tiempo a que nuestra querida España esté dominada por extranjeros, nos lancemos al ataque con tal ímpetu arrollador, que no queden en España ni italianos ni alemanes, ni aun con carta de vecindad.

La disciplina y obediencia al mando es un hecho. A las alturas en que nos encontramos, todos los combatientes están disciplinados, y sino, exijase sin contemplaciones de ninguna clase, pero jamás consentir que mientras grandes núcleos discuten sin provecho alguno, otros están dando sus vidas en holocausto de las libertades del pueblo. España está en peligro. Defendámosla todos. Que España jamás sea de Hitler, jamás de Mussolini, y que Madrid, nuestro glorioso Madrid, no sea un segundo Abdis-Abeda, antes consentir hacer de España una gran Numancia, para que sirva de honra a nuestros antepasados y de ejemplo en lo futuro, pero nunca los españoles hemos de vivir como esclavos, y daremos esta signa al mando: España de los españoles o de nadie.

LORENZO ESCUDERO

Visado por la

censura

Tenía tos de asmático. Sus huesos, esos huesos de acero forjado y templado estaban carcomidos por el reúma del tiempo y presentaban mil huellas de la lepra que los iba comiendo. Había trabajado mucho, es verdad, había dado un magnífico resultado durante la larga campaña en que luchó por las libertades, pero en su cuerpo, en su carne, presentaba las muestras ostensibles de su falta de cuidado. Sus ejes, bailaban en danza de azogado al más mínimo soplo de su propio aliento. Había envejecido prematuramente y miraba con envidia a otros compañeros de su misma, con su mismo trabajo que aún conservaban su pujanza de jóvenes. Recordaba con añoranza, aquel día, en que lleno de brío, de juventud y de deseos de defender la causa salió al campo a batirse por las libertades. Recordaba su apostura pasada, su fortaleza perdida y el aire en los días de viento arrancaba a sus entrañas lamentos prolongados que salían por su boca que ninguna mano amiga quiso tapar. El frío de las madrugadas penetraba hasta su corazón y ni aun viéndolo enfermo se compadecían de él y le ponían el tapabocas.

Su aspecto general, bien decía su padecimiento. Estaba descolorido, había perdido aquella pintura de la fábrica y nadie se preocupó de él. Ni sus servidores, ni su médico, el maestro, se habían dignado una sola vez, repasar su organismo maltrecho, más por el abandono que por el trabajo, el ojo de su goniómetro tenía la tristeza empañada de los desahuciados. Se sentía solo, abandonado y cuando oía la voz de sus compañeros de otras baterías, potente y fiera, sentía una inmensa envidia que se iba convirtiendo en odio a sus sirvientes.

No había derecho. El tan noble, tan leal, tan bueno para los suyos, no merecía el más mínimo aprecio, aunque sólo fuese por gratitud. El fué el que defendiéndose como un león hizo callar mil veces a las baterías enemigas, él fué el que en ocasión de indisposición de sus compañeros, siguió tirando y salvó a la posición de las garras fascistas. ¿Por qué se le trataba así? Su escudo marcado por mil gloriosas cicatrices había salvado mil veces la vida de los soldados que lo servían. ¿Por qué le trataban de esa manera? Y cada uno de sus soliloquios, almacenaba más odio en su alma ennegrecida por el poco cuidado. Hasta que un buen día en la soledad triste de su parapeto resolvió acabar para siempre aquella vida. El deshonraba la gloriosa arma de Artillería, él era un estorbo más que otra cosa. ¿A qué seguir de aquella manera? Lo pensó.

Pues no estaba dispuesto, aguantó cuanto pudo la respiración achicó la boca, y cuando el apuntador hizo accionar el disparador retuvo la anadana, y una explosión horrible dió fin a su triste vida y le vengó de sus malos sirvientes a los que se llevó por delante como venganza a su ingratitude.

Se suceden los tiempos de nuestras armas. (Viene de la pag. 1.)

día de pensar en entrar en Madrid, las bajas faciosas se elevan en este sector a cuatro mil.

Nuestros soldados se complacen en tener que luchar con los bravucones de Hitler y Mussolini, para demostrarlos que España no es Abisinia, ni Madrid Adis-abebe.

En este balance hemos de hacer resaltar la gran valentía de nuestros anti-tanquistas que en esta semana les ha inutilizado 32 tanques.

Una semana de triunfo, estos son los balances que el Ejército Regular de España acostumbra a hacer.

¡Viva el Ejército Popular y sus heroicos anti-tanquistas!

Se suceden los tiempos de nuestras armas

(Viene de la pag. 1.)

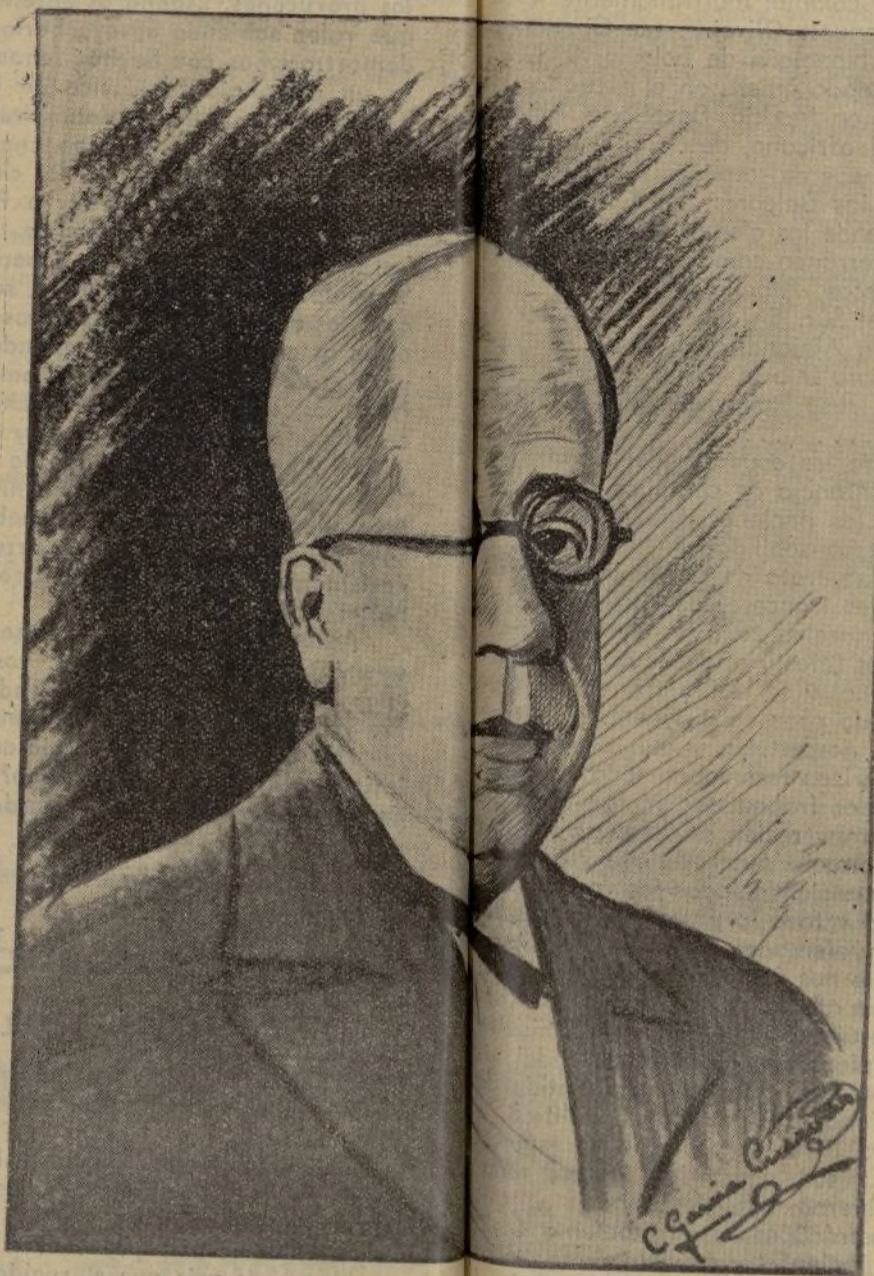
día de pensar en entrar en Madrid, las bajas faciosas se elevan en este sector a cuatro mil.

Nuestros soldados se complacen en tener que luchar con los bravucones de Hitler y Mussolini, para demostrarlos que España no es Abisinia, ni Madrid Adis-abebe.

bien y resolvió poner en práctica su idea.

El enemigo atacaba como fiera rabiosa, las baterías enemigas gritaban ensordeciendo y vomitando las hielas mortíferas de sus pechos.

Y una voz, la del Jefe de la batería mandó: En sus puestos. Ya estaban allí los sirvientes reunidos, ya metían en su estómago el cebo de la metralla, ya recurrían otra vez a él, le exigían de nuevo sacrificio.



autorizada ha de ser la que dé la pauta del camino a seguir.

Su palabra, ha de aclarar en todo momento las posiciones, ha de martillar remachando el clavo de las convicciones antifascistas e instruyendo a los compañeros en los postulados de los credos proletarios, de una manera general y en lo que tienen de común, cual corresponde a la Política del Frente Popular del cual es el representante.

Para esta labor de educación política el Comisario aprovechará toda ocasión haciendo que las conversaciones más frecuentes sean sobre temas de guerra y de política iniciándolas o haciéndolas derivar con habilidad a estas cuestiones de tan trascendental importancia para nosotros.

Procurará convencer con razones y sus juicios serán siempre precisos y justos. De esta manera acostumbrará al soldado a las charlas políticas y de

Las charlas

El Comisario, el buen Comisario debe estar constantemente en contacto con los individuos, los camaradas que formen la unidad, en que presta sus servicios.

Ha de estar junto a ellos en todas las vicisitudes de la guerra. Ha de acompañarlos en todo momento, tanto en los difíciles, duros y febriles de las jornadas de lucha, como en los de descanso y esparcimiento y siempre, su palabra responsable y

temas guerreros, haciéndoles sentir en su espíritu la inquietud de estos problemas, base de la formación del soldado del Ejército popular educándose política, militar y culturalmente. Pero no sólo en conversaciones, y charlas sostenidas con unos cuantos compañeros, debe dejar oír su voz el Comisario. Puede y debe dirigir su palabra a los compañeros por medio de charlas o conferencias en las que tocará cuestiones políticas, no tendenciosas, cuestiones militares, cuestiones de higiene, culturales, etcétera. Este es uno de los medios magníficos que debe poner en juego el Comisario, para elevar la cultura social cultural y militar de los soldados, ya que el valor didáctico de las charlas y conferencias es enorme, sabiéndolas llevar con buen sentido pedagógico.

Para que las charlas den el fruto a que están destinadas, deben ser ante todo escuchadas con interés, base principal de la educación y el cual ha de procurar captarse el Comisario si quiere que sus palabras no caigan en el vacío y se pierdan como agua en herial. Esto lo logrará, primero, escogiendo temas sugestivos dentro de lo posible y de los cuales se desprendan siempre utilidades inmediatas y remotas, con lo cual ya habrá conseguido una de las cosas que mueven más el interés: la utilidad.

Respecto a la manera de enfocar los temas tratados, procurará ser ameno, variado y procurará no incurrir en el vicio tan corriente de la verborrea, defecto que empieza por cansar al auditorio, aburiéndolo y matando la atención. Tampoco caerá el Comisario en otro defecto capital: la pedantería. No debe tratar de demostrar sus conocimientos mayores o menores sino de que estos sean aprovechados por los oyentes. A este fin, evitará hacer alarde de culteranismos.

Empleará palabras corrientes y no hará giros dificultosos, empleando la claridad y la sencillez como norma. De esta manera se hará entender por todos y la semilla de su palabra será fecunda y dará un buen fruto.

Debemos tener en cuenta que esto es lo que nos interesa y que la pedantería es el mayor enemigo de los conocimientos.

Suponemos en los Comisarios una capacitación suficiente aunque nunca ha de considerarse completa y siempre han de buscar estos, el elevarse hasta las cotas más altas de los conocimientos, ya que su misión lleva anejada la del maestro y guía de los compañeros, dando, a la vez que se capacita, ejemplo de laboriosidad y estudio que será por sí sólo una lección magnífica.

Demostrará, siendo el ejemplo de buen soldado, abnegado, consciente, disciplinado y trabajador, cual es la conducta a seguir en el Ejército del Pueblo. De esta forma no sólo ganará la calificación de los soldados sino la estimación y el cariño de éstos, base fundamental para que su trabajo sea verdaderamente sólido, llegue hasta la entraña de los problemas y no quede como una cosa superficial que nada resuelve sino en apariencia dejando el mal latente y sin cura definitiva.

JOSE A. COBOS

Comisario del Grupo Ligero de Artillería

NUESTROS COMISARIOS

Comisión de trabajo social

En el número anterior traté de la gran labor que como auxiliar del Comisario tiene a realizar esta comisión.

Hoy para que su creación y funcionamiento se lleve sin equívocos voy a tratar de la obligación a cumplir que tiene cada uno de los cargos, sin perjuicio de hacer constar que esto sólo es una orientación desde el punto de vista general de las obligaciones del Comisario, pues la dialéctica que hay que desarrollar constantemente en nuestro trabajo, nos impide hacer un guión-fórmula, el cual pudiéramos adaptar en todos los casos y momentos.

Ya en nuestro número anterior había ver de cómo los cargos de esta comisión habían de ser nombrados con arreglo a las circunstancias y características de la batería, pero no obstante hay cargos que pueden ser adaptados, sea cual fuere la característica de la unidad.

Higiene, Cultura, Propaganda, Intendencia, Fortificaciones. Son cargos que por su importancia no podemos prescindir de su cooperación, por ser de suma necesidad para la realización de las tareas del Comisario.

Higiene: Este compañero se dedicará dentro del amplio terreno comprendido en esta especialidad a controlar el aseo personal y la limpieza de los refugios, procurando que éstos se desinfecten cada quince días o antes, si por razones de enfermedad lo creyera oportuno, procurará que el personal se asee diariamente al levantarse, facilitándole todo lo que necesite dentro de lo posible: jabón, peines, cepillos de los dientes, pasta dentífrica, etc., son cosas que por ser necesario para el aseo no puede faltar a los combatientes, asimismo procurará que se corten el pelo y se afeiten, y hará lo posible para que se muden, a ser posible todas las semanas.

Cultura.—Este es un cargo en el que su amplio radio de acción requiere se coja con el cariño preciso, ya que en sus manos tiene uno de los factores más fundamentales para la creación de nuestro joven y querido Ejército Popular, la cultura.

Para el cumplimiento de esta noble como sencilla tarea se precisa que se preocupe de organizar las clases de analfabetos, cultura general, especialidades militares, clases de sargentos, etc., para lo cual se valdrá de los elementos que por su capacidad puedan encargarse de estas clases.

El Comisario de la Batería le dará toda la ayuda precisa para la buena marcha del trabajo.

Propaganda.—Si tenemos en cuenta el carácter político de nuestra guerra hemos de comprender la necesidad de dar a nuestro Ejército la orientación política de ella: Política del Frente Popular, la cual se hará a base de pasquines, folletos, etc., lo que se encargará de repartir entre la tropa, garantizando su lectura y difusión por medio de los grupos de lectores, prestará especial interés en el reparto de la prensa diaria, la cual deberá repartir, el periódico mural y el Boletín de la Batería será una de las labores más fundamentales que procurará realizar con mayor celo.

Intendencia.—Por ser este un problema que el verdadero Comisario no debe de olvidar por su gran importancia decisiva en los combates intensivos. (Suponer un combate de varios días en el que por la mala organización de intendencia faltara la comida, no cabe la menor duda que la desmoralización causaría más bajas que los obuses enemigos). Viendo esto, pues, sacaremos en consecuencia la necesidad de tener este servicio garantizado. El buen funcionamiento de suministros, el buen estado de la comida y su puntualidad son cosas que no debe de olvidar.

Fortificaciones. Como en todas las guerras, en la nuestra, juega un gran papel la fortificación, con ella evitamos que nuestras bajas sean numerosas.

Hoy a consecuencia de nuestra inactividad no necesitamos de estos servicios por hallarse en la mayoría de los casos cubierta esta necesidad, pero ¿es que siempre vamos a estar en la misma posición? ¡No! La guerra contiene muchas alternativas, la que nos obliga a situarnos en diferentes sitios constantemente. Hoy está cubierta esta necesidad, pero mañana cambiamos de posición y enseguida hay que fortificarla para evitar las bajas de nuestros soldados, y para ello ha de haber un responsable que se encargue de esta especialidad. Para el desempeño de su cargo tratará de que la herramienta esté siempre bien conservada para que el trabajo sea más llevadero al que ha de realizarlo.

Esta comisión ha de ser la que en los momentos decisivos ha de ayudar al Comisario en mantener la moral combativa de la tropa.

El Comisario prestará toda la ayuda precisa a cada uno de los responsables, recavando de los jefes de las baterías la autorización que se precise para el exacto cumplimiento de cada uno de ellos.

El Comisario de la Brigada, F. RODRIGUEZ GOMIZ

ESTELAS

A nuestro camarada teniente

Emiliano Butragueño

¡Otro más que se nos va! ¡Otro más en nuestro recuerdo! Es nuestro querido "Estopin". Es algo muy nuestro. Es nuestro hermano el que se ha marchado. Es para nosotros, artilleros del Guadarrama, un dolor su ida.

Sabemos sí, que donde esté, hay un revolucionario, un militar de revolucionario, un militar de nuestra propia sangre, un hijo legítimo del pueblo.

Inteligencia despejada, con un corazón que no le cabe en el pecho. Entregó todo lo que es a la defensa de España sangrante, y fué—en el tiempo que luchó en este frente—el militar ejemplar, fiel a la Causa, y el camarada alegre y dicharachero.

"Estopin": Tu puesto está aquí. En estas páginas que tu has honrado.

Vives en nuestro recuerdo siempre y has ganado un buen lugar en el cuadro de la Revolución.

"EL ABISINIO".

¡¡JA... JA... JA...!!

“ESTOPINAZOS”

Nuestro camarada “Estopín” nos ruega hagamos la aclaración de que nada tiene que ver con Mario Stoppini, italiano hecho prisionero por nuestras fuerzas en el frente de Guadalajara.

El primero, “Estopín”, es un hombre libre que voluntariamente, pues no está comprendido entre los reemplazos movilizados, lucha desde los primeros días junto a los artilleros de la Sierra. El segundo, Stoppini, es un pobre “diablini” traído a España por Mussolini, y que ¡ay! maldice la hora en que puso los pies en nuestra tierra. Paciencia Stoppini. Viniste a España “voluntaria”, creyendo habría macarronis y te encontraste con “tomate”.

* * *

Italia ha enviado a España entre otros “hombres”, los siguientes: Zoppi, Mangini, Bergonzoli, Nuveloni.

Stoppini (no “Estopín” ¿eh?, cuidado). Placidi, Tiero, Tirolette, Silvia, Littorio, ¡al que hombres! Sobre todo Luciano, Antoni, Silvia... Es una cosa monísima.

Hacemos esta aclaración rebatiendo a la prensa mundial que pregona el desembarco de miles de hombres italianos. No son hombres los enviados por Benito, son miles de Silvias, Zoppis, Manginis y Bergonzolis... sin pizca de “vergonzoli”.

* * *

Si los italianos se sintieran atacados por la “retaguardia” no opondrían resistencia alguna. Acto seguido y gustosísimos nos darían la “espalda”. Claro es que por la “retaguardia” los va a atacar su padre... o los falangitas, pues nosotros lo hacemos como los machos, de frente y por derecho.

“ESTOPIN”.

Las víboras de la revolución

(Viene de la pág. 1.ª)

ción creadora, prefirieron encenagarla, envilecerla, empuñecerla. La visión grandiosa del pueblo, como ente orgánico, múltiple y libre, fué suplantado por el amontonamiento rugiente y amargo de la muchedumbre inculta. Los intereses y anhelos nacionales, fueron relegados por las menudas ambiciones de sectas y doctrinas. Las utopías vanas, sustituyeron a las ideas precisas y eficaces. Los abusos de la violencia partidista organizada, aburrieron y soliviantaron a la opinión pública. Los sentimientos piadosos, buscaron abrigo en el silencio de las conciencias individuales, mientras en la sociedad imperaba el odio implacable. Le destrucción sistemática de la riqueza y del capital, a manos de los nuevos burgueses y parásitos de la revolución, se impuso al trabajo, creador de los bienes y virtudes. En lugar de acabar con la tiranía del poder las sectas revolucionarias multiplicaron los poderes y acentuaron su tiranía. Y un día Francia llamó al Emperador para que el Tirano la salvara de los tiranuelos. “Francia me ha elegido—decía Luis Bonaparte—porque no soy ningún partido”.

Y todo eso que ocurrió en 1848, habría también podido ocurrir en 1937. La suerte de las revoluciones depende de que sus dirigentes sepan elevarse desde donde únicamente pueden ser descubiertos sus verdaderos horizontes. Para orientar una revolución hay que saber compaginar la libertad general con la creación revolucionaria; la guerra al privilegio capitalista, con el respeto al capital, como instrumento generador de riqueza; la emancipación del tra-

bajo, con el deber que el trabajador tiene de incrementar la producción y de no explotar al consumo; el afán innovador con el sentido de la realidad económica, y el ímpetu destructor del pasado con el respeto a los principios eternos de la humanidad, de la piedad, de la justicia.

Las revoluciones surgen del pueblo, las matan las sectas, las pudren los parásitos, y las entierra el tirano. En cambio las revoluciones son eternas cuando anteponen lo humano a lo humano a lo particular, el interés público a la ambición de partidos, el afán creador al parasitismo burocrático, la piedad al terror, y la libertad a la tiranía.

Nuestra guerra y nuestra revolución no podrán sustraerse a esas leyes históricas, que dimanar de la psicología colectiva.

Nuestras guerra y nuestra revolución no surgieron de ninguna secta, sino del pueblo. El alzamiento popular fué una corriente unánime del pueblo como el que inició en 1808 la guerra de la Independencia. ¡La Libertad!, he ahí el primer grito de la revolución. ¡El Pueblo!, he ahí el único protagonista.

Las sectas revolucionarias, los parásitos, las burocracias, los tiranuelos y los verdugos, vinieron luego, en la retaguardia, mientras los hijos del pueblo, sin distinción de ideas ni matices sociales, daban su vida en las trincheras por la República, por la Revolución, por la Patria...

Aun recuerdo aquellos días del verano de 1936. Mientras los automóviles con alas de llamativas banderas, paseaban su ineficacia malgastando precioso combustible, por las calles; mientras las burocracias de retaguardia lo requisaban todo para establecer los ensayos de sus estúpidas utopías en palacios, más tarde abandonados, cuando los cañones de Fran-

PASQUIN EXTRANJERO

EL ATAQUE A FRANCIA

Franco se ha dirigido a las potencias signatarias del Acta de Algeciras, quejándose de maniobras que dicen son llevadas a cabo en el Marruecos francés y que amenazan la paz del Marruecos español. Esas maniobras, a lo que afirma, son debidas a Rusia, y Francia incurre en graves responsabilidades por tolerarlas.

Naturalmente, Franco no se habría atrevido a tan grave decisión si no se lo hubieran ordenado los amos internacionales a quienes sirve. Su nota puede estar fechada en Burgos. Pero es indudable que la redacción, amén de inspirarla, en Roma y Berlín.

Ya pueden irse dando cuenta Inglaterra y Francia, si es que todavía no se la dieron, de lo que sería España en manos de Franco y consortes. La alianza italoalemana, completada en Asia por el Japón, tendría en la Península Ibérica su baluarte occidental más sólido y firme. Tiene ya a Portugal. Pero Portugal es vulnerable y colonial marítimamente. Pese a las veleidades y malos humores del tiranuelo Oliveira, ese Gil Robles de Coimbra, esa parodia de Dollfuss, el Napoleón de bolsillo, la Gran Bretaña podrá imponer sus voluntades cuando quiera en el estuario del Tago. Pero si pudiera dominar el fascismo en Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla disponiendo del litoral africano, desde el Muluya a Larache, y tener bajo sus cañones, sus líneas de torpedos y sus submarinos el Estrecho de Gibraltar y poseer las Baleares, las Canarias, el Golfo de Guinea y el territorio de Ifni, donde los alemanes están levantando aeródromos, la situación del Mediterráneo cambiaría radicalmente. Francia se vería separada de Marruecos, Argelia y Túnez, y muy amenada en sus costas metropolitanas del Sur. En cuanto a Inglaterra, anulado Gibraltar, anulada Malta, aislada Alejandría, perdería el Control del Canal de Suez y sus escuadras, para ir a la India, tendrían que imitar el desastroso periplo africano del ruso Rodjesvensky el vencido de Tshima...

... Franco en vísperas de la aplicación de los acuerdos del Comité de “No Intervención”, de Londres, acusa a Francia de cómplice de agitaciones soviéticas. Y trata de hacer que las naciones que firmaron en Algeciras le pidan cuentas y le exijan responsabilidades. Nadie ignora en las altas esferas internacionales, que se trata de una calumnia miserable. Los militares y empleados oficiales franceses de Argelia y Marruecos han actuado con los rebeldes de nuestra zona de un modo parcial y escandaloso. Los relatos de los pocos jefes y oficiales que se mantuvieron fieles al Gobierno legítimo español y se refugiaron en el Marruecos de Francia, lo prueban de un modo asaz concluyente. Mientras se les recibía con celos, malos modos, descortesía y aun de manera francamente hostil, las autoridades fronterizas reservaban todos sus mimos y todas sus gracias para los sublevados franquistas. Y tan absurda actitud no cambió con el tiempo. Actos muy recientes demuestran que para la burocracia armada o inerme del otro lado del Muluya y del Lucus, los llamados nacionalistas siguen mereciendo todas las atenciones.

... Franco, pues miente con toda la boca y toda la pluma, o, mejor dicho, le hacen mentir sus amos italianos y alemanes. Y esto es lo grave. Detrás del “führer” de cartón y serrín que nos fabricó Angel Herrera, a toda prisa, cando supo que Sanjurjo había ardido como una tea en Portugal—¿castigo de Dios, oh, creyente jesuita laico?—están la Consulta y la Wilhelmstrasse, como decían los diplomáticos a comienzos del siglo actual, o Mussolini e Hitler, como decimos hoy, con más sentido de la realidad y menos hipocresía, los profanos del periodismo político.

Franco ha escrito su nota al dictado. Y son otros quienes esperan la contestación. Y da la casualidad de que son “esos otros” los que reconocieron a la Junta de Burgos como gobierno legal de España...

Sigan, sigan Francia e Inglaterra mostrándose, en el problema de la guerra española, longánimes, medrosos, pacientes y prudentísimas. Continúen poniendo la otra mejilla. Ya verán lo que les aguarda al final del camino...

co llamaban a las puertas de Madrid; todas las mañanas llegaban hileras de campesinos, con rostro de tierra y de sol, impulsados por un sublime secreto, irresistible impulso de la raza, que les llamaba al cumplimiento heroico de su deber. Y al verlos pasar, les saludaba desde el fondo de mi corazón, y veía en ellos al verdadero impulso de la revolución, al pueblo.

Y el pueblo ganará la guerra. Y el pueblo hará la revolución, a no ser que las sectas de parásitos, doctri-

narios y burócratas, es decir, las víboras de la revolución, lo descuarticen, lo injurien, lo molesten y lo aburran, hasta hacerle perder una vez más la intuición unánime y orgánica de su destino como pueblo. Como pueblo, que sabe siempre que “la Libertad es la primera y la última palabra de las revoluciones”; y que “República brillará como el sol, ofuscará siempre a todos los que pretendan negarla”.

JOSE MORALES
Capitán de Artillería

¡GUERRA A LA GUERRA!